

Leonardo Montelongo, el alquimista

Karla Arlette Rodríguez-Peña

Lo más grande que hace un alma humana en este mundo es ver algo [...] Ver con claridad es poesía, profecía y religión, todo en uno.
John Ruskin, Pintores modernos.

La seducción nace primordialmente de la vista. El ojo define lo que nos atrae en esencia y es así como inicia el acto profundo de la contemplación. En el arte, la acción de observar va más allá, la experiencia estética guía al placer, a veces a la repulsión, cobija y desnuda de forma simultánea, perturba y conmueve. En ese sentido, las artes plásticas y la arquitectura tienen poder sobre las demás; mientras las otras ofrecen momentos efímeros, estas deshacen el flujo temporal para ser contempladas fijamente y acercarnos a lo imperecedero, a lo eterno. Las manos de quien crea el dibujo, el lienzo, el trazo son capaces de vencer a la muerte, la dotan de significado para que el dolor que pueda provocar se sublime y una pérdida encuentre sentido.

Ignoro si el artista elige su profesión voluntariamente o cree en la noción del destino y el deber; en el caso de Leonardo Montelongo, su obra me da la respuesta.

El trabajo del arquitecto y artista plástico se distingue por su capacidad de transformación. Ha pasado por dibujos híbridos que integran técnicas digitales y análogas, el *farmacollage*, que interactúa con productos farmacéuticos triturados y pulverizados, arquitectura experimental, bioescultura... Su dirección creativa cambia de acuerdo con su propia evolución, aunque guarda una línea que, consciente o inconscientemente, reflexiona en torno al hombre: sus formas internas y externas, sus necesidades, creencias, su violencia, su rededor, su naturaleza.

Cuando llegó el movimiento modernista a América Latina, a inicios del siglo XX, se adoptaron criaturas y animales como símbolos que representaban el ideal poético de la época, menciono dos: el cisne, emblema de la sensualidad, la belleza, el peligro, lo masculino y lo femenino, lo hermafrodita, la realización suprema del deseo; y el centauro, cuya naturaleza le permite fungir como dios, animal y hombre, con un carácter al mismo tiempo mortal e inmortal. La unidad es siempre dos, la ambigüedad es esencia del mundo y la obra de Leonardo muestra paralelismos con ese pensamiento. Sus dibujos híbridos en sí mismos poseen carácter dual, lo análogo del lápiz se complementa con lo digital del AutoCAD, pero la imagen final es la que más destaca el rasgo.

Algunas obras se sirven de la dualidad para poner en primer plano lo salvaje, lo instintivo, simbolizado mediante animales, contrapuesto con lo (aparentemente) civilizatorio, lo humano. En *Amemos la esperanza de estos ángulos* (2010), un tigre se fusiona con una iglesia para devorarla, lo que nos coloca frente a la pareja antagónica naturaleza vs. civilización, la primera dominando a la otra, alimentándose de su sangre para demostrar que lo que representa está muriendo.



Nos retorremos como papel al fuego (2011). Técnica híbrida: Leonardo Montelongo.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.



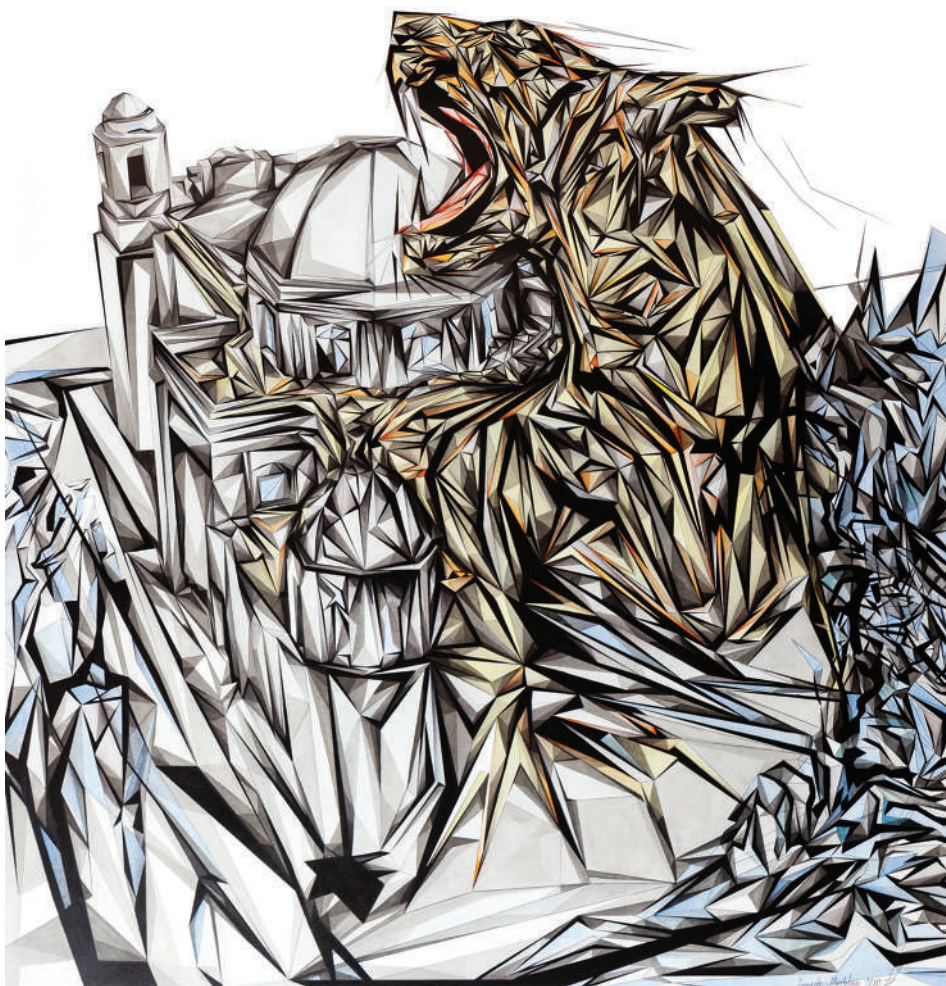
Ave de rapiña (2010). Técnica híbrida: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Lo mismo pasa con *Ave de rapiña* (2010), donde un alado carroñero se nutre de las entrañas de un edificio eclesiástico cuyo poder se extingue. *Hoy vosotros sois los más fuertes, pero el día del juicio final, los animales os juzgarán* (2010) realiza un ejercicio parecido, pero ahora es un lobo el depredador. Llama la atención que los trazos digitales lucen más en las figuras animales, es como si el artista fungiera como un Jano que ve el pasado y el futuro, representados en lo computarizado y lo manual, para darnos un recordatorio de muerte: lo que nos distingue como especie se evapora. Y al mismo tiempo, lo que nos rodea también muere.



Campo de tensión (2010). Técnica híbrida: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

El lobo es una constante en la obra de Montelongo, no sorprende que sea un símbolo ambiguo que representa protección e indefensión. En Japón lo invocan como protector contra la demás fauna salvaje; en la India encarna a divinidades en su aspecto siniestro; Hades, señor del inframundo, se viste de un manto de piel de lobo; las orejas del dios de la muerte de los etruscos son también de este animal. Para Leonardo, el lobo puede ser aniquilador, aunque justiciero; igualmente es un protector relacionado con una figura también dual: la del nahual, ese animal/hombre arraigado en culturas mesoamericanas que sabe transformarse, que comunica el mundo terrenal y el extrahumano que reside en el sueño, el trance, en los estados alterados de la consciencia. La muerte también está ahí, implícita en el símbolo, como en muchos otros, siempre latente.



Amemos la esperanza de estos ángulos (2010). Técnica híbrida: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Con este labio inmundo (2014). *Farmacollage*: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Hoy vosotros sois los más fuertes, pero el día del juicio final, los animales os juzgarán
(2010). Técnica híbrida: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Derretimiento de los polos (2010). Técnica híbrida: Leonardo Montelongo.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

El nacimiento del *farmacollage* derivó de ahí. A raíz de la pérdida de su padre, Leonardo se ausentó de la pintura por un año, pero una vez retomado el ejercicio de creación, transformó el óbito en un homenaje dedicado no al deceso, sino al momento previo, el que involucra experimentar la agonía, la espera antes de la muerte y la satisfacción del último respiro. Esto, sin embargo, adquirió un significado más profundo cuando Montelongo eligió el medicamento triturado como herramienta para suplir la tarea de las pinturas y de esta manera reinterpretar el paso de la vida con los colores que proporcionan los narcóticos. Mientras la ingesta de medicina es, en muchos casos, solo capaz de mejorar parcialmente al paciente, como recurso artístico otorga trascendencia. La vida pasajera que define nuestra mortalidad puede ser vencida por lo permanente del cuadro.



Perro (2014). *Farmacollage*: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Conocimiento en evolución (2016). *Farmacollage*: Leonardo Montelongo.
Mural localizado en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Sin embargo, la persistencia no necesariamente es reconfortante a primera vista, por ejemplo, en obras como *La terrible Aurora* (2010), *Frescura y belleza* (2012), *Ventilated area* (2011), *H1* (2010) o *Alguna forma de energía en abstracto* (2016), los colores o la expresión de los personajes retratados llegan a ser dolorosos (podría interpretarse como la intención del autor de capturar la belleza derivada de las secuelas del tiempo sobre la propia existencia, con todo y sus claroscuros). Lo que hace primordialmente Leonardo es dar un mensaje en el que la muerte carga consigo descanso, la cura definitiva. La pérdida, entonces, transmuta en esperanza. La vida revela sus entrañas antes de la muerte, pero sabiendo que el final conduce a la dicha.

Los desplazamientos de la naturaleza se dibujan pasando por el éxtasis del goce antes de morir; pero Montelongo no solo ve lo de afuera, el mundo exterior, también observa y retrata nuestro interior, los átomos, las células, las venas, la anatomía que compone a los seres vivos y se expresa en su elección de colores, de formas líquidas, las propias texturas que juegan con el mundo vegetal y animal para experimentar y crear algo único. Su trabajo como arquitecto y escultor sigue la misma línea.

La medicina, la muerte y la vida se interceptan para ofrecer una experiencia estética que nos acerca a lo real y lo abstracto, a la precisión y a la rudeza; las pinceladas parecen responder al trayecto de la existencia misma, irregular, incierta y sorprendente desde su inicio hasta su fin, satisfaciendo así una necesidad que solo los artistas sacian, la de frenar el tiempo, perpetuarlo. Dice Diane Ackerman, en *Una historia natural de los sentidos*: “Queremos que los artistas detengan el tiempo por nosotros, que corten el ciclo de nacimiento y muerte y pongan por un momento



fin a los procesos de la vida”, y tiene razón, el arte es vía de escape, pero también educación emocional por medio de la cual el creador coteja la intensidad de la existencia para nutrir la nuestra. Leonardo Montelongo no es la excepción, revela sus creencias, pensamientos, experiencias, para recordarnos que somos mortales, que estamos sentenciados, aunque nos queda la belleza que estará después de que todos hayamos partido, lista para el deleite y el ensimismamiento de quien la necesite a futuro.

El deber del artista con el mundo es su obra y voluntariamente nos expone secretos que la naturaleza permite ocasionalmente espiar, diría John Berger. Leonardo es el alquimista que transmuta con cada trabajo, que juega con la química y la física del mundo para crear un universo alterno que no está regido por ninguna otra regla más que la impuesta por su mano, siempre recordando que la naturaleza es ineludible y de voluntad suprema, no hay escapatoria de ella, lo que nos reitera repetidas veces en sus dibujos, pues finalmente de ella surge lo binario que da equilibrio: vida/muerte, placer/dolor, víctima/depredador, destrucción/reconstrucción, estruendo/calma, fe/desasosiego.

Todo es cíclico. Estamos atados al tiempo, a la transformación, a perecer; pero el arte existe para dar testimonio de nuestra humanidad, de las ideas que resucitan y nos sostienen, brinda esperanza, trae en sí la plegaria de que algo de nosotros llegue a ser eterno. El creador funge como protector del legado humano. Tal vez, después de todo, el nahual que dibuja Leonardo sea el reflejo de sí mismo y su destino.



Baile (2014). Técnica mixta: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Heme aquí, ya al final, todavía no sé qué cara le daré a la muerte
(2010). Técnica híbrida: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Siluetas 3 (2021). Técnica mixta: Leonardo Montelongo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.





La terrible Aurora (2014). *Farmacollage*: Leonardo Montelongo.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

LEONARDO MONTELONGO ORTEGA (Toluca, Estado de México). Arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMÉX), México. Ha expuesto en diferentes recintos en República mexicana, así como en el extranjero (Estados Unidos, España, Francia y Alemania). Destacan sus exposiciones individuales del Festival de las Almas “De la Hibridación al *Farmacollage*”, en el Museo Joaquín Arcadio Pagaza; “Cocaínum”, Galería Crons, Berlín, Alemania; y en la Galería 201 en Laredo, Texas, Estados Unidos. Su obra forma parte de diversas colecciones privadas, galerías e instituciones a nivel nacional e internacional.

KARLA ARLETTE RODRÍGUEZ PEÑA. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la UAEMÉX, México. Productora, guionista y locutora en Uni Radio 99.7 FM. Cuenta con cursos en música de la Escuela de Bellas Artes de Toluca, Academia de Música Fermatta, Berklee College of Music y Harvard. Actualmente produce *Pantera*, un programa especializado en música afroamericana; *6 Grados*, producción inspirada en la teoría de los seis grados de separación de Frigyes Karinthy; y *Melodías visuales*, un pódcast de análisis de música cinematográfica.

Recibido: 17 de noviembre de 2021

Aprobado: 16 de diciembre de 2021